3.24.3 231

PORTUGAL, CUATRO MESES DESPUES

3 ¿QUIEN MANDA AHORA EN PORTUGAL?

CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

No se puede entender la situación actual en Portugal si no se tiene en cuenta que el régimen de Salazar y Caetano cayó no sólo por la acción del movimiento popular, sino también porque en un momento determinado importantes sectores de la propia burguesía coincidieron con este movimiento popular en la necesidad de quitarse de encima a la dictadura. La caída del régimen caetanista fue, pues, el resultado de una convergencia de intereses de clase distintos.

Y aunque el movimiento popular, forjado en la clandestinidad y en la legalidad al mismo tiempo, tuvo un peso decisivo, no fue el único factor del cambio y ni siquiera el determinante del mismo. Lo que realmente provocó el hundimiento de la dictadura el 25 de abril, fue la decisiva intervención del Ejército, la clara toma de posición del Movimiento de las Fuerzas Armadas contra Caetano.

EL PODER DESPUES DEL 25 DE ABRIL

Esto significa que al caer el régimen dictatorial se planteó una situación nueva y extremadamente fluida, en la que ningún grupo político, ninguna clase social pudo hacerse con la hegemonía clara del poder político. El régimen caído fue reemplazado por un equilibrio entre fuerzas diversas, que iban desde representantes de la burguesía monopolista hasta representantes de la clase obrera, sin un predominio claro de ninguno de ellos.

Por de pronto, la caída de Caetano significó la proclamación súbita de todas las libertades políticas sin restricción. Esto fue un importantísimo paso adelante, que permitió a todas las clases sociales, a todas las fracciones de clase manifestar abiertamente sus objetivos y emprender un proceso acelerado de reorganización política. Sin estas libertades, no se podía clarificar el panorama. Pero la conquista de las libertades era, evidentemente, una imposición de las fuerzas populares y militares que más habían luchado por el derrocamiento del régimen de Caetano.

Tras el golpe del 25 de abril, el Movimiento Democrático se encontró en condiciones óptimas para poner en marcha su alternativa democrática: gobierno provisional, restablecimiento de todas las libertades, reconocimiento de todos los partidos, elecciones libres para la formación de una Asamblea Constituyente.

Pero, ¿qué ocurrió? Ocurrió que —como decía— la caída del régimen de Caetano no se produjo sólo por la acción del movimiento popular impulsado por la oposición democrática, sino también por la acción de importantes sectores de la propia burguesía monopolista y hasta del capital internacional. De este modo, al caer Caetano, junto a las instituciones propugnadas por la oposición democrática, surgieron otras no previstas en el programa de ésta, como fueron la Junta de Salvación Nacional y el propio Movimiento de las Fuerzas Armadas.

De este modo, el poder político se repartió entre instituciones diversas, que representaban intereses de clase distintos. Entre estas instituciones se instauró un determinado equilibrio, como resultado de la común voluntad de eliminar la dictadura. Pero ni era un equilibrio plenamente estabilizado ni tenía asegurada su continuidad. Era el reflejo de una correlación de fuerzas que nadie sabía exactamente cuál era y que los acontecimientos futuros iban a definir con más precisión.

LOS COMPONENTES DEL NUEVO REGIMEN DEMOCRATICO

Cuatro eran, por lo menos, los componentes del nuevo régimen, a nivel del poder. Primero, el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Segundo, la oposición democrática, articulada en los partidos y en el Movimiento Democrático-Comisión Democrática Electoral. Tercero, la Junta de Salvación Nacional. Cuarto, los diversos exponentes de la burguesía monopolista, organizados en grupos de presión política —como el S.E.D.E.S.—, directamente activos a través de sus instrumentos económicos (bancos, empresas, etcétera) o presentes de manera individual y dispersa. Junto a estos cuatro elementos había otro, nada despreciable: me refiero a los restos del antiguo aparato salazarista y caetanista, fuertemente entrelazados en determinados niveles del aparato estatal (funcionarios, técnicos, policías, etcétera). Finalmente, quedaba la gran incógnita de las colonias africanas, con una población blanca que podía reaccionar en sentido secesionista y con unos movimientos de liberación nacional, fuertemente implantados, que quedaban momentáneamente a la expectativa pero sin detener la lucha.

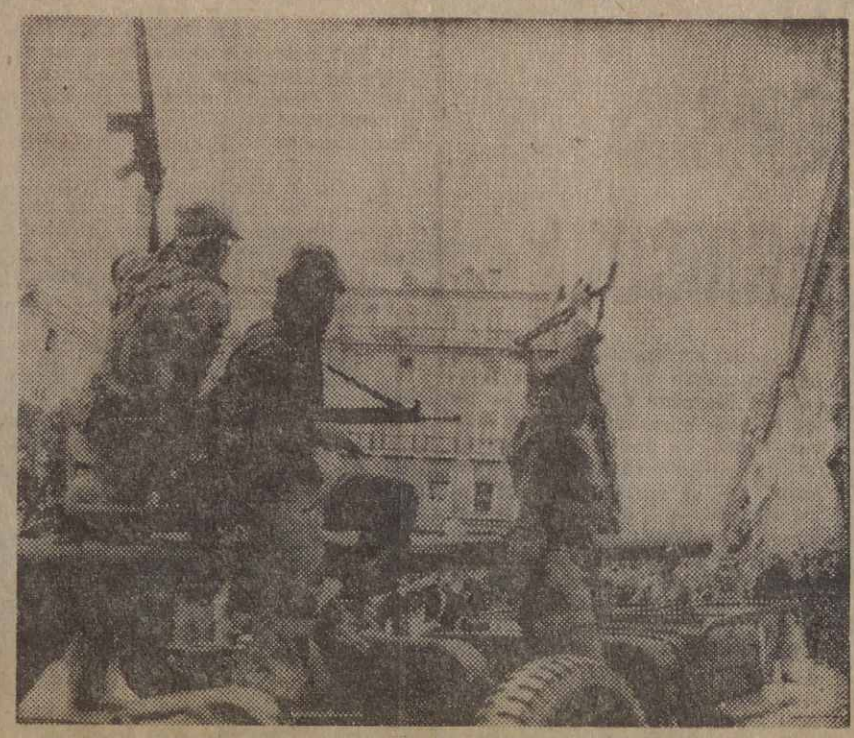
El Movimiento de las Fuerzas Armadas fue el factor determinante del derrocamiento de Caetano. Pero el M.F.A. carecía de experiencia política, no estaba seguro de sus fuerzas y de su representatividad y era, además, prisionero del funcionamiento jerárquico del Ejército. Algunos hablan incluso de la «ingenuidad política» de los hombres del M.F.A.

El hecho es que, una vez obtenida la victoria contra Caetano, el M.F.A. se creyó obligado a legitimar y consolidar su propia acción con el apoyo de los mandos supremos del Ejército. Fue el M.F.A quien creó la Junta de Salvación Nacional y quien llamó a sus componentes a ejercer el poder.

La Junta de Salvación Nacional dio, efectivamente, un sello de garantía para la burguesía y también para sectores diferentes del pueblo portugués, poco preparados todavía para asumir la nueva situación. Pero la Junta significó la entrada en el poder de elementos muy contradictorios, desde hombres que simpatizaban claramente con el M.F.A., como el general Da Costa Gomes y el almirante Rosa Coutinho, hasta elementos claramente reaccionarios como el coronel Galvao de Melo.

El general Spínola era un elemento de equilibrio, tanto en el seno de la Junta como en las relaciones entre ésta y el M.F.A. y el Movimiento Democrático. Pero a su vez, el general Spínola representaba una opción política muy clara de determinados sectores del capital monopolista y no se podía considerar como un simple factor neutral de equilibrio.

El Movimiento Democrático, a su vez, estaba unido en torno al programa de alternativa democrática y contaba con dos bazas fundamentales: la unidad clara entre el Partido Comunista y el Partido Socialista y la alianza con el M.F.A. El Movimiento Democrático daba a la coalición en el poder la base popular organizada que podía facilitar la transición a la democracia. Pero el apoyo popular al nuevo régimen no pasaba sólo por el Movimiento Democrático sino que en buena parte tenía un carácter espontáneo e inorganizado, por la forma súbita en que se había producido el cambio. Era como una vasta explosión, en la que se confundían todos los integrantes del nuevo poder: el pueblo expresaba igualmente su apoyo al M.F.A., al general Spínola y al Movimiento Democrático. Esta era la base principal de consolidación del nuevo poder, pero también la fuente de sus ambigüedades.



... «Lo que realmente provocó el hundimiento de la dictadura fue la decidida intervención del ejército, la clara toma de posición del Movimiento de las Fuerzas Armadas contra Caetano»

LA ESTRUCTURACION DEL PODER DEMOCRATICO Y LOS PROBLEMAS DE SU DELIMITACION

El nuevo poder democrático reflejó, en su estructura, la diversidad de sus componentes. La base común que los unió a todos fue la aceptación de un compromiso programático, que fue el Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas, y la común necesidad de desmantelar el aparato del régimen de Caetano (aunque aquí ya existieron en seguida diferencias sobre la amplitud que debía revestir la depuración del mismo).

Los órganos del nuevo poder fueron los siguientes: la presidencia de la República, que recayó en el general Spínola; la Junta de Salvación Nacional, con el carácter ya indicado; el Consejo de Estado, formado por los siete miembros de la Junta de Salvación, siete miembros del M.F.A. y siete «ciudadanos de reconocido mérito» designados por el presidetne de la República; finalmente, el Gobierno Provisional.

La composición del primer Gobierno Provisional reflejaba la diversidad de la coalición. En él estaban representantes del Partido Comunista, del Partido Socialista y del Partido Popular Democrático (liberal), junto con representantes directos del capital monopolista, tecnócratas y técnicos de filiación de izquierda. Ninguno de estos sectores tenía la hegemonía clara y, por consiguiente, las decisiones del Gobierno Provisional eran siempre el resultado de compromisos concretos que tenían que definirse y volverse a definir en cada nueva decisión.

El telón de fondo de todo ello era el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Este estaba presente por su papel determinante en la caída del régimen de Caetano, por la imposición de su programa como programa de Gobierno, por su popularidad entre las masas y por su hegemonía en el seno del Ejército. Pero el M.F.A., como tal, no tenía una participación directa en los órganos de gobierno, excepto en el Consejo de Estado, que hacía las veces de Cámara Legislativa.

Las masas populares, una vez pasados los primeros momentos de euforia, empezaron a organizarse. Pero creo que uno de los rasgos específicos de la experiencia democrática portuguesa por lo menos en sus primeros momentos, es que las masas populares no tuvieron un papel de motor organizador sino que actuaron como apoyo puntual cuando eran convocadas desde arriba. La manifestación de júbilo del 1.º de mayo fue impresionante. Y cada vez que las fuerzas de izquierda o el propio Gobierno Provisional llamaba a las masas la respuesta de éstas, era clara e inmediata. Pero no hubo en los primeros momentos una gran dinámica popular organizada que empujase una y otra vez a los órganos del poder: el pueblo actuaba más como elemento de legitimación y de apoyo que como elemento motor.

LAS CONTRADICCIONES DEL NUEVO PODER Y LA CRISIS DE JULIO

Lo que mantenía el equilibrio de la coalición en el poder era, pues, el apoyo popular y el interés común en terminar con la dictadura.

Las contradicciones eran, sin embargo, muy serias cuando se trataba de abordar las cuestiones concretas. La primera y más importante de ellas fue la liquidación del problema colonial. Mientras el Partido Comunista y el Partido Socialista abogaban por la independencia de las colonias, otros sectores de la coalición tendían a dar largas al asunto y a buscar fórmulas que mantuviesen a las colonias ligadas a Portugal. El general Spínola era el hombre clave de estas maniobras, con su proyecto de federación de tipo neocolonial.

Otra contradicción no menos seria era la resolución de los gravísimos problemas económicos que había dejado la dictadura. El primer gobierno provisional tomó algunas medidas, pero no se atrevió a desarrollar un programa económico —o no supo hacerlo— y se limitó a trampear la situación.

Una tercera e importante contradicción fue la regulación de las libertades. El hundimiento de la dictadura dio paso a un período de total e ilimitada vigencia de las libertades políticas. Con la instauración del nuevo poder, empezó una pugna por delimitarlas. Mientras los sectores representativos del gran capital tendían a recortar las libertades, el P.C. y el P.S. intentaban mantenerlas al máximo. El Movimiento de las Fuerzas Armadas, dividido a su vez en esta cuestión, no sólo fluctuaba en cada caso concreto —por ejemplo en la cuestión de la prensa y la televisión— sino que carecía de instrumentos suficientes de intervención propia a nivel gubernamental.

Mientras tanto, las masas populares empezaron a tomar iniciativas propias de reforma social. En algunos barrios periféricos de Lisboa se inició un movimiento de ocupación de casas deshabitadas. En las Universidades y escuelas, los estudiantes y los profesores democráticos destituyeron a las autoridades reaccionarias e intentaron poner en marcha formas de autogestión. En muchas fábricas y explotaciones agrícolas se desencadenaron movimientos reivindicativos y huelgas. Los paros alcanzaron pronto el sector público (transportes, correos, etcétera), en algunos casos con elementos confusos y, sin duda, con intervención de elementos reaccionarios deseosos de aumentar la confusión.

A su vez, la situación económica se agravó. Las inversiones bajaron espectacularmente; la construcción se paralizó, lanzando a miles de trabajadores al paro; ciertos sectores de la burguesía iniciaron la fuga de capitales; disminuyeron los ingresos por turismo y las remesas de los emigrantes (esto último, al parecer, por maniobras de ciertos bancos que impedían las transferencias).

En estas condiciones, los elementos de derecha, encabezados por el presidente del Gobierno Provisional, Adelino da Palma Carlos, intentaron un golpe de fuerza que desplazase del gobierno a los representantes de la izquierda y diese a la derecha más libertad de movimientos. La dimisión del propio Da Palma Carlos, con el beneplácito del general Spínola, tuvo esta significación.

Pero la maniobra fue en parte frustrada por la decidida intervención del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Los coroneles y capitanes que lo integran se enfrentaron claramente a la maniobra derechista y para impedirla decidieron asumir ellos mismos una parte importante del poder. Tras desplazar al candidato del general Spínola —Firmino de Miguel—, la presidencia del gobierno fue asumida por Vasco Gonçalvez, uno de los principales exponentes del M.F.A. Y los puestos clave del gobierno fueron ocupados, asimismo, por otros representantes del Movimiento, al tiempo que se renovaba su representación en el Consejo de Estado.

Ahora bien, en el nuevo gobierno entraron asimismo nuevos representantes del capital monopolista y fueron desplazados algunos representantes de la izquierda. Se trata, pues, de un gobierno que no ha resuelto —ni puede resolver— las contradicciones del anterior, pero en el que el M.F.A. tiene un papel clave y cuenta con más posibilidades de acción.

EL SEGUNDO GOBIERNO PROVISIONAL EN ACCION

El segundo gobierno provisional significa, a mi parecer, un refuerzo miento de las Fuerzas Armadas. Esto es lo decisivo.

Sobre esta base, el segundo gobierno provisional ha podido resolver ya uno de los problemas más espinosos, como es el de la cuestión colonial. Terminando con las ambigüedades anteriores, el nuevo gobierno impuso el reconocimiento claro e indiscutible de las colonias a la independencia y así lo hizo proclamar al general Spínola en su importante discurso del 27 de julio.

Pero si el nuevo gobierno refuerza la colaboración entre las fuerzas populares y el M.F.A., esto no significa que esté en condiciones de dar una solución claramente democrática a muchos de los problemas pendientes.

Así, por ejemplo, en la cuestión clave de la regulación de las libertades, la derecha ha conseguido imponer importantes limitaciones, explotando a fondo las ambigüedades existentes en el seno del propio M.F.A. Estas limitaciones son especialmente graves en la regulación de la libertad de prensa y en la del derecho de huelga.

Otra cuestión clave es la situación económica. El segundo gobierno provisional ha hecho, por lo menos, algo que el primero no se decidió a hacer: definir un programa económico. Pero es un programa que no satisface, ni mucho menos, las reivindicaciones populares.

En un primer momentos, el gobierno tomó una medida altamente positiva: la fijación de un salario mínimo de 3.300 escudos (unas 8.000 pesetas), que significó un aumento real para millones de portugueses. Pero el programa económico presentado por el primer ministro el 18 de agosto, va en otro sentido: congelación de los salarios al nivel de los 7.500 escudos; elevación del precio de muchos productos básicos (el pan, la gasolina, etcétera); fomento de las inversiones privadas; creación de un gran instituto estatal para impulsar la inversión pública, etcétera.

Se trata de un programa económico de lucha contra la inflación y contra el déficit de la balanza de pagos en un país empobrecido y desarticulado por la dictadura. Pero es un programa tremendamente ortodoxo desde el punto de vista del capital, y que esconde un problema de fondo: que el gobierno pretende rehacer la situación económica sin atacar el poder de los grandes monopolios. Y no lo ataca por una razón: porque la correlación de fuerzas en Portugal —de la cual el gobierno es una clara expresión— no lo permite. Esta es la cuestión de fondo.

ANALISIS MUNDIAL



EDUARDO ARCE

LA CRISIS AGRICOLA

Una de las cuestiones que más han importado en el contexto general del Mercado Común es la de los precios agrícolas, aspecto éste que nunca ha podido beneficiarse de una política verdaderamente "común" de los países comunitarios. De tal modo que puede decirse sin temor a equivocarnos que los campesinos de Europa han sido el principal obstáculo interpuesto en la marcha de la tan soñada unidad de la Europa Occidental.

La reunión de los ministros de Agricultura celebrada ayer en el edificio Carlomagno de Bruselas puso una vez más de manifiesto la falta de sincronización en lo referente a establecer un precio único para todos los productos del campo dentro del sector comunitario. Y es difícil, porque el Mercado Común fue creado con un único objetivo industrial sin tener en cuenta que el campesinado, aún con el fenómeno de la emigración interior y el deseo de convertir el campo en industria, sigue siendo un factor de importancia social y política en el panorama actual de la sociedad del Mercado Común.

De este modo, los Gobiernos europeos con un alto porcentaje de campesinado han debido de tomar sus medidas propias, sobre todo, a partir de los dos últimos años en que la política de desarrollo de la unidad europea se ha visto bloqueada por cuestiones de orden financiero, como por ejemplo, la inflación y la falta de liquidez bancaria. Poco a poco, los precios agrícolas de los países como Francia, Italia y Bélgica han ido aumentando al margen de las consignas implantadas desde Bruselas, mientras Alemania Federal, Gran Bretaña y Holanda con otras estructuras agrícolas han estado protestando por la forma individualista de enfocar la "crisis" del campo. Las manifestaciones de los campesinos franceses y belgas durante este verano —que no fueron impedidas, salvo en raras excepciones, por las autoridades— constituyeron la prueba más evidente de que la agricultura del Mercado Común no es sólo un factor nacionalista sino que puede llegar a convertirse en una pieza clave para la continuidad de la CEE.

El adelantamiento, por otra parte, de la próxima reunión de ministros de Agricultura es una prueba de que, en el fondo, todos están interesados en llegar a una fórmula de compromiso para evitar una catástrofe mayor. Y en este aspecto puede decirse que Alemania Federal es el primero en estar interesado en "pacificiar" a los nueve". Por lo tanto, la única salida desde el punto de vista de Bonn es subir los precios.

De cualquier forma, la situación europea parece hoy bloqueada a pesar del discurso de Giscard d'Estaing el pasado día 27 en París. En París mismo se puso el lunes de manifiesto que los deseos del presidente francés chocan inevitablemente contra el "realismo" alemán del momento.

No obstante, para nadie es un secreto que los "nueve" terminarán aceptando un alza de los precios agrícolas a partir del próximo primero de octubre, siempre que se tomen otras medidas conexas para dar satisfacción a todos los países en diferentes sectores.

LA EUROPA AGRICOLA DIVIDIDA EN DOS BANDOS

EL PROXIMO DIA 17 SE INTENTARA TOMAR MEDIDAS PARA REMEDIAR LA SITUACION

El Consejo de Ministros de Agricultura de la CEE decidió ayer adelantar al 17 de septiembre próximo la reunión primitivamente prevista para el 23 de septiembre para tomar una decisión definitiva sobre las medidas necesarias para remediar la situación de los agricultores comunitarios.

Esto es lo que anunció al término de la reunión, en el curso de una conferencia de Prensa, el presidente del Consejo y ministro francés de Agricultura, Christian Bonnet.

LAS DESAVENENCIAS

Las primeras discusiones en el seno del Consejo de Ministros de Agricultura de la "CEE" sobre un eventual aumento de los precios agrícolas permitieron separar a los "Nueve" en dos bandos esencialmente: Francia, Bélgica y Holanda apoyan una subida de los precios y Alemania, Gran Bretaña y Dinamarca están contra ella.

Esto fue lo que se supo de fuente competente, antes de que el Consejo de Ministros interrumpiera su sesión para almorzar.

Esta fuente definió la postura italiana como "sui generis" en el sentido de que Italia no apoya la subida de los precios agrícolas, pero sugiere que la Comunidad Europea tome a su cargo una parte de la deuda de los agricultores. La postura italiana contraria a la subida de precios es explicable si se tiene en cuenta que en ese país, los precios agrícolas garantizados han subida en realidad en cerca del 30 por ciento por el juego de la evaluación de hecho de la lira.

Dentro de los dos bandos en que la citada fuente comunitaria dividió a los "Nueve" subsisten algunas diferencias importantes. Así, dentro de los que desean el aumento de los precios agrícolas, Francia y Bélgica desearían que este aumento sea superior al 4 por ciento propuesto por la Comisión, mientras que Holanda parece apoyar enteramente la propuesta.

Dentro de los contrarios el aumento de los precios, fuentes de origen francés afirmaron que la postura alemana «era más dura de lo que se esperaba". Dinamarca parece asimismo muy opuesta, pero no parece que Gran Bretaña sea tan inflexible.

En la próxima reunión "el Consejo tratará sobre las medidas necesarias para remediar la situación del sector agrícola incluyendo las medidas en materia de precios, en materia monetaria y otras medidas que tengan un efecto positivo sobre las rentas agrícolas", según las palabras del comunicado final.

Bonnet declaró que nunca se había pensado que en esta sesión del Consejo, que calificó de "excepcional", se llegase a un acuerdo sobre las decisiones a adoptar para favorecer a los agricultores.

"La situación es tan grave y el conjunto de medidas a adoptar tan importante que estaba excluido que los "Nueve" pudiesen en pocas horas, llegar a un conjunto de decisiones", dijo el ministro francés.

Bonnet puso de relieve que, aunque los diferentes países habían presentado posturas a veces contrapuestas "no hubo discordancias en considerar la gravedad de la situación. Nuestros agricultores sufren de ella en grados diversos, pero todos están afectados", dijo.

EL EJE BONN-PARIS, DEBILITADO

Bruselas, 4. (Crónica de nuestro corresponsal.)

Sorpresa y decepción en los medios europeos de Bruselas ante las informaciones que rompen el silencio impuesto por el presidente de la República francesa y el canciller federal alemán a las conversaciones de cuatro horas que celebraron en París ambos estadistas. Giscard d'Estaing y Schmidt sólo hablaron de Europa y hoy se piensa que no solo no se entendieron sino que debilitaron el eje Bonn-París, cantado hace meses como la pieza clave y los pilares del relanzamiento de la construcción europea. ¿Qué ha pasado? Las cancillerías de uno y otro país limitan sus precisiones y desmienten ciertas informaciones alarmantes aunque en el aire se respira ya una nueva decepción europea.

No es el momento apropiado

En la capital del Mercado Común las noticias comenzaron a llegar en las primeras horas de la tarde y se concentraron en torno a la sala de prensa del consejo de ministros de la CEE, donde los «nueve» de la agricultura intentaban sin éxito buscar soluciones que calmen los ánimos de más de diez millones de agricultores de la «Europa Verde». De la capital francesa llegaban informaciones de que el presidente Giscard D'Estaing ha decidido renunciar a su idea de organizar una «cumbre» europea para antes de finales del presente año (mientras París ocupa la presidencia del Consejo de Ministros de la CEE). Asimismo, se dice que el Elíseo considera que no es el momento apropiado para relanzar la puesta en marcha de la unión económica y monetaria de la Comunidad, bloqueada esencialmente por Francia que niega la participación de su moneda en la flotación conjunta de la CEE, entre otras cosas. De la cancillería federal se obtienen informaciones similares y se señala que el canciller Schmidt sería más partidario de una reunión formal de los «nueve», pero sin un alto nivel, es decir sin el apelativo de «cumbre» pedido por Giscard d'Estaing hace varias semanas.

En Bruselas, en los medios políticos y diplomáticos del Consejo de Ministros se estima que las cuatro horas de conversaciones entre el presidente y el canciller no discurrieron en plena concordia. Francia habría pedido cuatro cosas a la República Federal Alemana: un crédito similar al concedido a Italia (de 2.000 millones de dólares) a bajo interés, ayuda económica a la crisis agrícola, apoyo atlántico en la venta de sus «Mirage» a Bélgica, Holanda, Noruega y Dinamarca (que deben hora comprar unos 600 aviones de combate para sustituir a los F-4 Starfaiter y que dudan entre el avión francés y el norteamericano) y la coordinación de una postura para presentar a Gran Bretaña —una vez terminadas las elecciones legislativas— un ultimátum sobre su permanencia o no en la Comunidad. Por su parte, Helmut Schmidt habría exigido al Elíseo una política antiinflacionista más formal, la vuelta del franco a la flotación concertada comunitaria (y con ello el relanzamiento de la unión económica y monetaria de la CEE), que el Gobierno francés respete los reglamentos comunitarios en materia agrícola (que en los últimos meses son violados por París a diario, como en el caso de la «guerra de los melocotones») y que la venta del «Mirage» fuese acompañada de un acercamiento de Francia al eurogrupo de la OTAN.

Nada en concreto

Hasta aquí el cuerpo de la sorpresa que hoy recorre los pasillos del edificio Carlomagno de Bruselas donde los «nueve» de la agricultura han celebrado debates en la oscuridad y sin acuerdos concretos. La petición de aumento de los precios agrícolas pedida por la comisión europea (del 4 por 100) ha sido considerada parca por las organizaciones agrícolas y excesiva por Alemania y Dinamarca. Gran Bretaña quiere excluir de dicho aumento ciertos productos claves como la carne, leche y azúcar. Irlanda quiere subir el porcentaje, Italia prefiere subvenciones a los agricultores, etc... En definitiva nada concreto y el anuncio de una nueva reunión para los días 17 y 18 de los corrientes, donde se espera adoptar acuerdos sobre nuevos precios y medidas monetarias y políticas que ayuden a paliar los efectos de la inflación sobre los agricultores.

Pablo Sebastián

EL WATERGATE SIGUE ADELANTE

AYER ENTRO EN PRISION -PARA CUMPLIR CONDENA DE UN AÑO- EL EX ABOGADO DE NIXON, JOHN DEAN

Nueva York, 4. (Crónica de nuestro corresponsal.)

El primer hombre que acusó directamente al ex presidente Nixon de complicidad en el asunto Watergate, está hoy en una cárcel cercana a Washington, donde ingresó ayer para comenzar a cumplir su condena de uno a cuatro años de reclusión.

El señor Dean, ex abogado personal del señor Nixon cuando éste estaba aún en la Casa Blanca y no era sospechoso de ningún delito, se presentó a principios de la tarde de ayer al Tribunal del distrito de Columbia, cumpliendo así con las órdenes del juez. Este había retrasado el encarcelamiento del señor Dean debido a los problemas que tenía que solucionar éste, en particular la enfermedad de su madre.

Una prisión de "seguridad mínima"

No se sabe oficialmente a qué penitenciaría ha sido enviado el ex abogado presidencial, pero se cree que se trata de Fort Holabird, en Maryland, a pocos kilómetros de la capital de Estados Unidos. De esta forma, será sencillo el transportarle a Washington para que preste testimonio en el juicio Watergate, que empieza a finales de mes, y en el que están implicados casi todos sus antiguos colegas del "círculo íntimo" de la Casa Blanca. La cárcel de Fort Holabird es una institución de las llamadas de "seguridad mínima", donde las medidas de precaución son escasas, los prisioneros están bastante confortablemente instalados, y pueden dedicarse a estudiar, a leer y a recibir **gran número de visitas. Son cárceles** dedicadas a personas encarceladas por delitos financieros o —como en el caso del señor Dean— constitucionales.

Al presentarse al juez, el señor Dean se negó a comentar cuando los periodistas le preguntaron si pensaba que el ex presidente Nixon también acabará en prisión.

La próxima aparición pública del señor Dean será, pues, el día 30, en el juicio. Entre los seis acusados se encuentran el antiguo jefe de personal de la Casa Blanca, H. R. Haldeman; el ex fiscal general (ministro de Justicia) y ex presidente del comité pro reelección del presidente, John Mitchell; y el ex asesor en política interior del señor Nixon, John Ehrlichman. Dean, por su parte, se ha declaro culpable de un solo cargo de conspiración encaminada a la obstrucción de la justicia, relacionado con el descubrimiento del Watergate —la operación de espionaje contra la sede del partido demócrata, en julio de 1972—, en el que paulatinamente se vieron implicados, uno a uno, todos los altos funcionarios de la Casa Blanca y, finalmente y por confesión propia a principios del mes pasado, el entonces presidente Nixon.

El papel de John Dean

El día 2 de agosto —un par de días antes de que el señor Nixon reconociera su participación en el encubrimiento—, el juez federal, John Sirica, sentenció al señor Dean a un mínimo de un año y un máximo de cuatro en prisión. Es prácticamente seguro que el señor Dean sólo estará en la cárcel un año. Después del juicio Watergate, será probablemente trasladado a otra prisión de "**seguridad mínima**", en Lompoc (California), para cumplir el resto de su condena. Esta prisión se encuentra cerca de la casa que el señor Dean y su esposa, Maureen, tienen en Beverly Hills. Anteriormente vivían en Alejandría (Virginia), en las afueras de Washington, y se mudaron después de que el señor Dean fuera expulsado del Colegio de Abogados de la capital, a consecuencia de su condena.

El señor Dean fue consejero legal del presidente, durante la última parte del primer mandato de éste, y seguía en su puesto cuando se produo la operación Watergate. Desempeñó un papel importante al iniciarse su encubrimiento, sobre todo como enlace de la Casa Blanca encargado de conseguir el silencio de los acusados. Pero en cuanto, encabezados por James McCord, varios personajes implicados en el asunto comenzaron a hacer revelaciones, el señor Dean se unió a ellos, colaborando con el fiscal especial y, más tarde, con el "comité Ervin" del Senado, el primero que investigó el caso.

Durante las audiencias del comité el señor Dean fue el primero que acusó directamente al presidente. Afirmó que ya en septiembre de 1972 éste sabía que la Casa Blanca estaba participando en el encubrimiento, y felicitó al señor Dean por el papel que había desempeñado dentro del mismo. Cuando el señor Dean hizo esas acusaciones —verano de 1973—, el señor Nixon seguía insistiendo en que hasta el 21 de marzo de 1973 nunca supo nada del asunto, y que en cuanto se enteró, actuó "con firmeza" para que fuesen detenidos los culpables.

El asunto terminó cuando, hace apenas un mes, el propio señor Nixon hizo públicos documentos que demostraban que estaba al tanto del encubrimiento, no ya en septiembre de 1972, sino en junio de ese año, cinco días tan sólo después del incidente. Esta revelación provocó la dimisión del presidente, que ahora se ve amenazado con una condena similar a la que su joven —35 años— ex colaborador ha empezado a cumplir.

Vicente Salaner

NIXON DEBERIA SER PROCESADO

Washington, 4. — La mayoría de los norteamericanos opinan que Nixon debe ser procesado judicialmente a pesar de haber dimitido de la presidencia de Estados Unidos por su participación en el Watergate.

Según una encuesta del instituto «Gallup», el 56 por ciento de los norteamericanos creen que el ex presidente debería ser juzgado por las supuestas acciones ilegales cometidas durante su mandato presidencial y los cargos que se le achacan de obstrucción del proceso de la justicia.

Tan sólo un 37 por ciento de los encuestados cree que Richard Nixon no debe ser procesado mientras que un 7 por ciento de los norteamericanos manifestaron no tener una opinión formada sobre el asunto. — Efe.